

## **El uso de las redes sociales en estudiantes universitarios y las implicancias en sus prácticas académicas y cívicas**

**Tarullo, María Raquel**

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NOROESTE DE LA PROV. DE BUENOS AIRES

UNNOBA

[raqueltarullo@gmail.com](mailto:raqueltarullo@gmail.com)

### **Eje temático 7. Comunicación y educación**

#### **Palabras claves: REDES SOCIALES, PRÁCTICAS ACADÉMICAS, CONSUMO DE NOTICIAS**

Al adoptar las redes sociales para vehicular las prácticas cotidianas, los distintos procesos sociales, culturales y educativos son constantemente modificados en un escenario versátil, en el cual la interacción entre tecnología, usos y públicos se ve transformada de forma continua y vertiginosa. Las redes sociales no sólo son plataformas de comunicación, sino también espacios donde fluyen otras formas de relacionarse, de expresarse, de consumir, de participar, en una interacción constante con los comportamientos que se llevan a cabo en el mundo offline, dificultando diferenciar qué se practica en uno y en otro espacio.

En este contexto, el ejercicio actual de la docencia universitaria precisa conocer los vínculos que los estudiantes universitarios establecen con el mundo digital. Esta exigencia deriva de varias cuestiones: por la adopción inmediata que han hecho de la tecnología para sus prácticas cotidianas, por el tiempo que invierten en “estar” en las redes, porque investigaciones recientes indican que es en las redes donde los jóvenes dicen informarse preferentemente (Sistema de Información Cultural de la Argentina, 2018) y, finalmente, por la posible incidencia del uso de las redes en sus prácticas académicas de lectura y escritura.

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación interdisciplinario enmarcado en el programa de Promoción Científica de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA) que indaga en la relación que los estudiantes

universitarios del noroeste de la provincia de Buenos Aires establecen con el mundo digital y con las redes sociales en particular, identificando cuáles son sus prácticas asiduas en estas plataformas. Dos cuestiones se priorizan en este proyecto: conocer si estos estudiantes usan las redes sociales como fuente de consumo de noticias y, de ser así, las implicancias de este comportamiento; y examinar las relaciones posibles entre el uso de las redes sociales que estos estudiantes protagonizan y las prácticas universitarias, en especial aquellas en relación con la lectura y la escritura académica.

### **El contexto**

La Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA) fue creada el 16 de diciembre de 2002. Tiene dos sedes, una ubicada en la ciudad de Junín, donde se encuentra el asiento de las autoridades centrales, y a 90 km de ésta, otra sede en Pergamino. Si bien en el año 2003 comenzó la etapa de organización, recién en 2005 comenzó el dictado de su propia oferta académica. El modelo educativo de la UNNOBA tiene su anclaje en el territorio debido a su oferta con pertinencia regional: los cerca de 7000 alumnos con los que cuenta la universidad provienen, en su mayoría, de localidades ubicadas en el noroeste de la provincia de Buenos Aires, sur de Córdoba, sur de Santa Fe y también de ciudades y pueblos de la zona este de La Pampa.

Está organizada con una estructura de Escuelas y Departamentos. Las Escuelas son unidades académicas donde se dictan diferentes carreras de pregrado y grado, y los Departamentos son unidades conformadas por los docentes, agrupados según el área de conocimiento de competencia.

Las Escuelas, a las que le corresponde el dictado de las diferentes carreras, son: Tecnología (ET); Ciencias Agrarias, Naturales y Ambientales (ECANA) y Ciencias Económicas y Jurídicas (ECEyJ) a las que se suma el Instituto Académico de Desarrollo Humano (IADH). Cada una de estas cuenta con su oferta académica: Abogacía, Escribanía, Martillero y Corredor Público, Contador Público, Licenciatura en Administración, Tecnicatura en Gestión de Pymes, Tecnicatura en Gestión Pública y Tecnicatura en Gestión Administrativa, corresponden a la órbita de la ECEyJ; mientras Ingeniería en Informática, Licenciatura en Sistemas, Analista en Sistemas, Tecnicatura en Informática Agropecuaria, Técnico

Universitario en Desarrollo de Sistemas Informáticos, Tecnicatura Universitaria en Soporte Informático, Ingeniería Industrial, Ingeniería Mecánica, Tecnicatura en Mantenimiento Industrial, Licenciatura en Diseño de Indumentaria, Licenciatura en Diseño Gráfico y Licenciatura en Diseño Industrial, se encuadran en la ET. Por otra parte, Ingeniería Agronómica, Ingeniería en Alimentos, Licenciatura en Ciencia de los Alimentos, Licenciatura en Genética, Tecnicatura Universitaria en Producción Agropecuaria y Tecnicatura en Producción de Alimentos, pertenecen a ECANA, y la Licenciatura en Enfermería, Enfermería Universitaria, Licenciatura en Educación Física (Ciclo de Licenciatura) y Licenciatura en Producción de Bioimágenes (Ciclo de Licenciatura), al Instituto Académico de Desarrollo Humano.

### **El estudio**

Para esta investigación se utilizó una metodología cuantitativa a partir del diseño de una encuesta en formato digital. Con el fin de evaluar la pertinencia de las preguntas incluidas en el cuestionario y la conveniencia del formato digital de la encuesta como herramienta de recolección de datos, se testeó el diseño de la herramienta con un grupo de treinta estudiantes elegidos al azar. Luego de realizar los ajustes necesarios, se llevó a cabo un sondeo en formato digital para corroborar la fiabilidad del instrumento. Para ello se conformó una muestra de cerca de 400 alumnos que respondieron la encuesta a través de sus dispositivos móviles. De los resultados obtenidos, se volvió a la encuesta para realizar los ajustes precisos, corrigiendo preguntas y opciones. Finalmente la encuesta diseñada incluyó preguntas respecto de dos cuestiones: el uso cotidiano que los alumnos universitarios dicen darle a las redes sociales que mayormente utilizan y las percepciones de los mismos sobre sus prácticas académicas de lectura y escritura.

De la población total, se tomó una muestra estratificada por Escuela ya que estas agrupan carreras de áreas disciplinares en común. Así, la muestra quedó conformada por un total de 1286 alumnos pertenecientes a las distintas Escuelas de la universidad, con representación proporcional determinada estadísticamente, con un margen de error del 0,5%. La encuesta, con formato digital, fue respondida por los estudiantes durante el período 20 de mayo-10 de junio.

Del amplio universo de los datos recogidos en la encuesta, este trabajo presenta una parte de los resultados obtenidos respecto de la relación entre las prácticas digitales, las prácticas cívicas y las prácticas académicas que los estudiantes universitarios del noroeste de la provincia de Buenos Aires dicen protagonizar. En particular, se analiza el ejercicio de las dos primeras en relación al rango etario, mientras que con respecto a las prácticas académicas se indaga profusamente en las percepciones que los alumnos tienen respecto de sus lecturas y escrituras en la universidad.

### **Informarse y compartir (se) en las redes**

Para los alumnos universitarios del noroeste de la provincia de Buenos Aires, WhatsApp es la red social elegida por excelencia y en la cual la edad no influye en su elección. Le siguen por orden de preferencia señalada por los encuestados Instagram, Facebook y YouTube, observando en estas tres una marcada diferencia en el rango etario, tendencia que se corresponde con otros estudios que sirvieron de antecedente a esta investigación (Reuters Institute Digital News Report, 2018).

Instagram es usado por más del 23% de los estudiantes; sin embargo este porcentaje comienza a disminuir con el aumento de la edad de los alumnos. Por ejemplo, de los alumnos que tienen entre 45 y 54 años ninguno usa Instagram como red principal: prefieren Facebook en casi un 30 por ciento. Varios estudios han resaltado este cambio evidenciado en los últimos años y que se acentuó cuando Instagram sumó la posibilidad de transmitir historias en vivo y que permanecen disponibles 24 horas, herramienta tomada de Snapchat cuando ésta había empezado a ser la favorita de los más jóvenes (La Nación, 2017).

La migración de los más jóvenes a Instagram tiene varias explicaciones posibles: por un lado esta “mudanza” se explica a partir de la llegada de los adultos (los padres) a las redes sociales, fundamentalmente Facebook. En entrevistas preliminares exploratorias y que sirvieron de acercamiento al objeto de estudio, Sofía, una estudiante de Derecho, decía: “Prefiero Instagram, donde no están los grandes”. Por otra parte, la arquitectura propia de cada red contribuye a que los mayores se queden en Facebook y los estudiantes más jóvenes prefieran Instagram: más fotos, menos texto parece ser la premisa ideal para quienes eligen mirar y ser

mirados. De hecho, de los que eligen Instagram, el mayor porcentaje destina su tiempo en la red social a “Ver qué postean mis contactos” (41,4%) o “Postear fotos y videos” (40,4%).

Informarse es el uso principal que los estudiantes universitarios que usan Facebook le dan a esta red: el 24% lee noticias y el 21% no sólo las lee sino que además las comparte. Este resultado se complementa al analizar los datos que esta encuesta expone respecto de quiénes y cómo se informan los estudiantes universitarios: los más informados son los que se ubican en los rangos etarios 35 - 44 años y 45 - 54 años y son también quienes dicen leer la nota completa a la hora de elegir si leen el titular, el copete o nada. El porcentaje más alto de quienes no se informan y que cuando lo hacen prefieren leer el titular se ubica en el grupo más joven de estudiantes.

Del porcentaje que usa Facebook como red social principal, casi el 65 % dice informarse todos los días y un poco más del 40% dice leer la nota completa. Mientras que del porcentaje que no lee noticias, el 66,67% usa Facebook con fines sociales, es decir para postear comentarios y fotos personales. Significativamente, un 22% afirma tener cuenta en Facebook pero está inactiva: con este número es la red que más cuentas inactivas cosecha en la encuesta. En el caso de Twitter, una plataforma de microblogging cuya arquitectura está más cercana a la discusión de asuntos públicos que a los privados (Bruns y Burgess, 2011), un 33% de los encuestados contestó no tener cuenta y un 19% sí tiene cuenta en esta plataforma pero está inactiva. De los alumnos que usan Twitter como red principal, el 25% contestó que prefiere leer lo que otros publican antes que emitir sus propias ideas: menos del 18% usa esta plataforma para opinar y discutir. Respecto de Twitter, también su uso es generacional: así como es la red que los alumnos entre 18 y 24 años utilizan para informarse, los alumnos mayores de 25 años dejan de usar Twitter y se vuelcan a Facebook.

De los resultados obtenidos en esta investigación respecto del consumo de noticias al ser consultados sobre la frecuencia con la que leen, miran o escuchan noticias, la mitad de los encuestados afirma hacerlo todos los días, mientras que un 41% lo hace algunos días por semana, datos que conducen al menos a dos preguntas: ¿refleja este dato un interés genuino del alumno universitario por informarse? o ¿el alumno universitario se autopercebe como informado a partir de sus recorridos virtuales? Ambas no pueden ser abordadas en su totalidad a partir de esta investigación cuantitativa, por lo que resta incluirlas para una segunda etapa de este proyecto de investigación para su profundización.

Este dato también guarda estrecha relación con el hecho de que la gran mayoría de los encuestados, y en este caso la edad no es una variable que condicione la respuesta, afirma leer la nota completa (57,9%) mientras que menos del 10% no lee noticias. Es más, el 46% visita sitios online para leer noticias, lo que manifiesta la intención de informarse antes que encontrarse con la noticia en forma incidental en sus muros sociales, mientras que el 37% de los encuestados dice informarse a partir de lo que ve en la televisión.

Este resultado también concuerda con los datos de la investigación llevada a cabo por el Instituto Reuters junto con University of Oxford cuyo informe se dio a conocer en mayo de 2018: los argentinos prefieren plataformas digitales nativas para informarse online, es decir aquellos canales que no tienen su versión en papel. En este sentido, Infobae lidera el ranking de los espacios informativos más visitados por los argentinos a la hora de informarse (Reuters Institute Digital News Report, 2018). Por otro lado, la mitad de los encuestados a veces comparte las noticias mientras que los que manifiestan no hacerlo son un 37%. Resulta llamativo que aún cuando el 83% lee, mira o escucha las noticias que comparten sus contactos, por un lado, y WhatsApp es la red más utilizada, por el otro, esta red no es la elegida para informarse o hacer circular noticias.

### **Leer y escribir en la Universidad**

En lo que respecta a las prácticas académicas, la encuesta indaga particularmente sobre los hábitos de lectura y escritura académica de los alumnos universitarios de la región del noroeste de la provincia de Buenos Aires, así como su percepción de las competencias de lectocomprensión y de escritura académica en relación a su propia práctica. Con respecto a los hábitos de lectura, más del 90% lee en papel los textos académicos. Si bien este porcentaje resulta contundente, al desagregar este porcentaje por rango etario, aumenta la cantidad de alumnos que decide no imprimir los libros y usar sus dispositivos para la lectura en formato digital a medida que aumenta la edad. Este resultado cuestiona postulados por un lado y genera interrogantes por otro. Parte de la literatura sobre la temática le otorga a los jóvenes que nacieron con la tecnología el concepto de nativos digitales (Prensky, 2001), los ahora también denominados millennials, post millennials, generación Z y centennials. Este dato va de la mano con otra práctica: el 70% prefiere leer solo, aun cuando el trabajo colaborativo,

esencial para el aprendizaje (Maldonado, 2007), es una de las características que las nuevas tecnologías promocionan y alientan a partir del desarrollo de sus herramientas de interacción. En este sentido, autores recientes han cuestionado este concepto de “nativo digital” que, constituido desde el ámbito académico, ha sido luego popularizado para referirse a aquellos que se han expuesto a las tecnologías digitales desde su nacimiento. De acuerdo con algunos estudios (Kirschner y De Bruyckere, 2017; Rowlands et al. 2008), se ha evidenciado que mientras los estudiantes universitarios nacidos después de 1984 hacen uso de tecnologías digitales con frecuencia, es muy limitado el uso que hacen de ellas para aprender.

Cabe preguntarse si los alumnos que se ubican en el rango etario más joven son los que aún llevan consigo las prácticas del colegio secundario, en el cual la implementación de las tecnologías digitales aún sigue en discusión por motivos que exceden a esta investigación (Buckingham, 2008); de hecho, en un trabajo llevado a cabo en la Universidad Nacional de San Luis, los estudiantes manifestaron que durante el secundario no dedicaban demasiado tiempo a leer, que no aplicaban técnicas específicas, ni desarrollaban la distinción entre ideas principales y secundarias (Tapia, 2016). Otra posible explicación puede estar en relación con el comportamiento que protagonizan los profesores y que se observa como práctica cotidiana en los espacios universitarios (Maggio, 2018): al no digitalizar sus insumos de lectura, los alumnos tienen que comprar sus textos en formato fotocopia que, según el cuestionario exploratorio previo al diseño de la encuesta, es la práctica más habitual.

Con respecto a la cantidad y a la frecuencia de lectura, el estudiante medio lee el material de estudio tres veces por semana (40,8%) y entre una y dos horas por día (49,3%). En un extremo, los que leen todos los días y entre tres y cuatro horas representan un 27,8% y 25,3% respectivamente, mientras que aquellos que leen una vez por semana o cada quince días representan un 30% en conjunto y los que lo hacen durante menos de una hora es el 14,8%. En este caso al relacionar los datos con el consumo de noticias, resulta interesante observar dos cuestiones: que del total de los que leen todos los días los textos universitarios, casi el 62% lee la noticia completa y del grupo que dice no leer noticias, los dos conjuntos porcentuales más altos se ubican entre los alumnos que leen una vez por semana o cada quince días los libros de sus disciplinas de estudio.

Con respecto a la manera en que los estudiantes abordan la lectura de un texto, la mitad de los encuestados prefiere hacer resúmenes (50,7%) y un 35,9% subraya, mientras que la

estrategia que más usan para comprender un texto consiste en releerlo insistentemente (42,5%), seguida por la consulta de material disponible en Internet (33,4%). Es interesante tener en cuenta que buscar material de apoyo diferente al material de estudio propuesto por el docente sea la opción menos requerida. Habrá que indagar aquí si efectivamente se trata de una escasa búsqueda o bien de una percepción extendida respecto de no considerar estudio a aquellas lecturas exploratorias que quedan relegadas al mundo privado como experiencias personales (Perelman, 2012). A pesar de esto, para la mitad de los alumnos resulta suficiente leerlo dos veces para comprenderlo (55,6%), mientras que el 18,7% necesita leerlo tres veces y el 17,3% sólo una vez.

Por último, respecto de todo lo que pueden hacer luego de leer un texto, la gran mayoría de los estudiantes encuestados respondió que puede explicarlo con sus propias palabras (84,9%). Con porcentajes más bajos se encuentran aquellos que además pueden relacionarlo con otros textos (29,2%), hacer una crítica positiva (21,2%) o negativa o plantear nuevos conceptos (12%), lo que nos indica que aún cuando los estudiantes pueden comprender textos académicos por lo menos en el nivel superficial, la lectura que realizan no utiliza recursos propios del pensamiento crítico. En este sentido, sería interesante corroborar si se trata de una dificultad propia de los estudiantes o si, por el contrario, se relaciona con aquello que es solicitado por la universidad a la hora de leer. De acuerdo con Levratto (2017): “El lector ya no tiene el único papel de decodificar e interpretar información textual, como ha estado haciendo durante más de quinientos años. Ahora tiene un perfil cognitivo y actuaciones muy distintas, moviéndose en un vals constante de intervenciones, donde todos sus sentidos están involucrados y donde el escribir y el leer se hacen cómplices en la acción”. ¿Por qué entonces no se desprende esta dinámica en el modo de leer de los estudiantes universitarios, a pesar de que sí es posible observar esa actuación en las redes? Con la intención de abrir puntos de partida para nuevas indagaciones, surgen preguntas a partir de los resultados obtenidos en esta fase del estudio y que están relacionadas, entre otros aspectos, con saber si las actividades propuestas a los estudiantes como lectores en el ámbito universitario no requieren un proceso meramente decodificador y de interpretación lineal y, en relación con esto, si los docentes universitarios están preparados para actuar en este nuevo escenario (Maggio, 2018).

Con respecto a las prácticas de escritura, los hábitos están divididos entre quienes escriben un trabajo práctico directamente en la computadora (50,9%) y los que prefieren hacerlo en



papel y luego pasarlo (36,6%), hacerlo pasar o entregarlo así. Asimismo, un 55,8% prefiere escribir solo, lo cual implica que los que prefieren escribir directamente en un medio digital y los que prefieren hacerlo con un compañero o en grupo representan comparativamente un porcentaje más alto que los que prefieren leer en las mismas condiciones respectivas.

Dado que las prácticas de escritura académica exigen actividades previas como la planificación de las ideas, la consideración del formato del texto y de la audiencia, así como la búsqueda de información (Corcelles et al., 2013), se le pidió a los alumnos que indiquen qué grado de importancia tiene cada uno de estos aspectos. Al respecto, la gran mayoría considera muy importantes la planificación, la búsqueda de información y saber a quién va dirigido el texto. Sin embargo, saber qué características tiene el texto que van a escribir no les parece tan importante como los otros aspectos. Esto puede deberse a la falta de conocimientos de estructuras textuales y que lleva a que los estudiantes escriban sin prestar atención al formato del género académico, lo cual constituye un conocimiento propio del ámbito académico pero que generalmente no es enseñado como tal en la universidad (Carlino, 2005).

Datos de naturaleza similar se obtuvieron al preguntarles sobre la importancia de las acciones de revisión y edición del texto escrito: la mayoría de los estudiantes ponen el acento en la gramática, ortografía, puntuación, etc., luego en el contenido (claridad y precisión de las ideas de acuerdo con el tema) y en la organización del texto (estructura, orden de ideas, etc.), mientras que no les parece tan importante leerlo en voz alta ni pasarlo a otra persona para que lo revise.

### **Preguntas antes que conclusiones**

Después de Whatsapp, Instagram resulta ser para los estudiantes más jóvenes la red social más usada por los alumnos universitarios del noroeste de la provincia de Buenos Aires con un uso social. Además, si el celular es el dispositivo de uso expandido entre los estudiantes encuestados, es en esta pantalla en la cual Instagram se manobra más cómodamente. Porque si de selfies y stories se trata, son las herramientas que ofrece el celular las que mejor permiten retratar, editar, subir y compartir el momento.

Las prácticas de carácter cívico, englobando en este tipo de práctica la búsqueda de información, la expresión de opiniones y la lectura de noticias, quedan para otras plataformas.

De los datos obtenidos resulta evidente que los estudiantes encuestados tienen intención de informarse: buscan activamente las noticias en sitios especializados, y además, las leen y las comparten a través de Facebook y Twitter. Sin embargo cabe preguntarse cuánto hay de información y cuánto de sentirse o percibirse informado. Es decir, ¿hay una autopercepción de estar informados a partir de redes sociales? ¿A qué se considera información? ¿Qué es una noticia en tiempos de redes sociales?

Si los grupos etarios más altos de los estudiantes encuestados usan Facebook fundamentalmente para leer las noticias que llegan a sus muros a partir de los comentarios que publican sus contactos, si además los alumnos también comparten noticias que alimentan sus espacios digitales, surgen preguntas respecto de si existe alguna variable que rijan esa interacción, es decir, ¿qué noticias se comparte?, ¿las políticas?, ¿las deportivas?, ¿las económicas? ¿O los alumnos consideran que compartir un llamado a la comunidad por el extravío de documentación también es noticia?

De los medios tradicionales, la televisión continúa presente como referente a la hora de informarse, sin embargo la lectura en diarios en versión impresa no es una opción para los estudiantes universitarios para el consumo de noticias. La pregunta que surge para futuras investigaciones es saber a qué sitios de noticias recurren cuando dicen hacerlo como práctica habitual y si alguno de estos son las versiones digitales de medios impresos.

Al analizar las prácticas académicas queda claro, en primer lugar, que aun cuando todos están digitalizados, y el celular inteligente es el dispositivo más usado, los formatos de lectura y escritura pertenecen a la universidad analógica, lo que a su vez genera otros interrogantes: ¿se prefiere el formato impreso porque son prácticas propias del nivel secundario en Argentina? ¿O bien porque el tipo de lectura promovido en el ámbito universitario requiere procesos, como se ha explicado, propios de la lectura en papel? En el caso de la lectura, ¿se debe, tal vez, también a que los docentes no utilizan la plataforma virtual de la universidad y, por lo tanto, el material de estudio no está disponible para los alumnos en formato digital? ¿Cuánto del material de lectura está disponible en formato digital independientemente del formato que prefiera el docente? ¿Modificaría sustancialmente el hábito de lectura si se tuviera esa disponibilidad? ¿O bien la elección tiene que ver con los requisitos universitarios en relación a tales textos?

Por su parte, el hecho de que la mitad escriba en formato impreso puede deberse también a prácticas propias de la escuela secundaria o a que el dispositivo tecnológico preferido sea el celular por sobre la PC o notebook, y un celular o smartphone no es tan amigable al momento de escribir un texto con la extensión propia de los textos académicos.

El segundo dato significativo, el hecho de que los alumnos lean y escriban solos, también genera interrogantes. ¿Se debe a que los estudiantes trasladan a las prácticas académicas maneras de comunicación propias de su vida cotidiana, donde están conectados con sus pares a través de la tecnología más que de manera presencial y no hagan uso de herramientas online colaborativas? (Scolari, 2013) ¿Será porque no tienen el hábito de discutir conceptos con sus pares y confrontar otras visiones, es decir intercambiar ideas como parte del proceso de aprendizaje? Por otra parte, el hecho de que la escritura sea menos solitaria que la lectura puede explicarse, tal vez, a partir de las actividades de escritura que se hacen en la universidad, donde muchos trabajos prácticos se realizan de a dos o en grupo, mientras que la mayoría de las instancias formales de evaluación, como los exámenes parciales y finales, son individuales. Por otra parte, el consumo y uso de las redes sociales también es individual: las prácticas que allí se llevan a cabo son solitarias, personales aunque lejos de ser privadas. Evidentemente las herramientas de interacción y colaboración que los alumnos usan para sus cuestiones personales, incluso cívicas (como la de compartir las noticias en Facebook o emitir opiniones en Twitter), no son llevadas al aula universitaria.

En concordancia con la concepción de que los alumnos cuando llegan a la universidad no poseen necesariamente el conjunto de saberes instrumentales esenciales para el proceso de aprendizaje en el nivel superior, como son aquellas estrategias y actividades propias del pensamiento crítico (Carlino, 2005; Hermida 2009), se observa que los alumnos encuestados abordan la lectura con prácticas que resuelven la comprensión sólo a nivel superficial: la lectura insistente, el subrayado y la confección de resúmenes, lo que estaría en estrecha relación con el hecho de que los alumnos pueden explicar lo que comprendieron de un texto pero, en general, no relacionan los conceptos ni realizan una crítica de lo leído, positiva o negativa. Además, el hecho de que les resulte más sencillo identificar información específica que comprender las ideas principales de un texto también indica la dificultad de los estudiantes para realizar abstracciones. Estos datos generan varios interrogantes: ¿Hay alguna relación entre estos modos de leer y la elección de lectura en papel? Es decir, ¿la

linealidad favorece la lectura con el fin de ser comprendida en su profundidad, pero no permite con la misma facilidad la relación del texto con otros? ¿Hay relación entre esa necesidad de la lectura en profundidad sin relación o crítica con lo solicitado por los docentes?

En estrecha relación con lo que plantean Carlino y Hermida se encuentran los resultados sobre las actividades relacionadas con la escritura académica, ya que los estudiantes carecen de las habilidades propias de la escritura de géneros académicos y priorizan la planificación de la escritura y la búsqueda de información como actividades previas importantes, y a la corrección ortográfica por sobre la organización del contenido, como actividad de revisión y edición de un texto escrito, lo que implica cierto desconocimiento de la importancia de considerar los formatos textuales y la estructura organizacional de un texto.

A pesar de lo anteriormente expuesto, los estudiantes en general se consideran buenos lectores y escritores dentro de la universidad y afirman que sus prácticas de lectura y escritura tienen un impacto positivo en su desempeño académico.

Por lo tanto, aun cuando se puede afirmar que el uso de las redes sociales por parte de los estudiantes universitarios del noroeste de la provincia de Buenos Aires está mediado por la edad, que estos estudiantes manifiestan buscar y consumir noticias y que el medio preferido para sus prácticas digitales y cívicas es el digital pero que las prácticas académicas son típicas de una universidad analógica, queda claro que son muchas las preguntas que surgieron a partir de los resultados de esta investigación y a las que se espera poder dar respuesta en trabajos futuros.

## **Bibliografía**

Bruns, A., & Burgess, J. (2011). *The use of Twitter hashtags in the formation of ad hoc publics*. 6th European Consortium for Political Research General Conference (ECPR 2011), (Agosto), 1-9.

Buckingham, D. (2008). *Más allá de la tecnología*. Barcelona, España: Manantial.

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Corcelles et al. (2013). Enseñar a escribir textos científico-académicos mediante la revisión colaborativa: El trabajo final de grado en Psicología. *Revista de Docencia Universitaria*, Vol. 11 (1) Enero-Abril 2013, 79 - 104.

Hermida, J. (2009). The importance of teaching academic reading skills in first year university courses. *The International Journal of Research and Review*, 3(Septiembre), 20-30. Recuperado de: <https://www.mansfield.edu/fye/upload/Academic-Reading-Skills.pdf>

Kirschner, P. y De Bruyckere, P. (2017). The myths of the digital native and the multitasker. En *Teaching and Teacher Education*, 67 (octubre) 135-142.

La Nación. (2017). Las redes sociales preferidas por los argentinos según su edad. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/2076890-las-redes-sociales-preferidas-por-los-argentinos-segun-su-edad>.

Levratto, V. (2017). Encuentro entre lectura en papel y lectura digital: hacia una gramática de lectura en los entornos virtuales. *Foro de Educación*, vol. 15, núm. 23, julio-diciembre, pp. 85-99.

Maggio, M. (2018). *Reinventar la clase en la universidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Maldonado Pérez, M. (2007). El trabajo colaborativo en el aula universitaria. *Laurus*, 13 (23), 263-278. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102314>.

Perelman, Flora (2012). Las lecturas exploratorias como objetos de enseñanza. En: Goldín, D., Kriscautsky, M. y Perelman, F. *Las TIC en la escuela. Nuevas herramientas para viejos y nuevos problemas*. Buenos Aires, Argentina: Océano.

Prensky, M. (2001). *Digital Natives, Digital Immigrants*. *On the Horizon*, 9(5), 1-6, doi: <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>

Reuters Institute. (2018). *Reuters Institute Digital News Report 2018*. Recuperado de <http://media.digitalnewsreport.org/wp-content/uploads/2018/06/digital-news-rport-2018.pdf?x89475>.

Rowlands, I.; David N.; Williams P.; Huntington, P.; Fieldhouse, M; Gunter, B.; Withey, R; Jamali, H. R.; Dobrowolski, T. y Tenopir, C. (2008). The Google generation: the information behaviour of the researcher of the future. *Emerald insight*, 60(4), pp.290-310, doi: <https://doi.org/10.1108/00012530810887953>.

Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia*. Barcelona, España: Deusto.

Sistema de Información Cultural de la Argentina (2018). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017*. Recuperado de: <https://www.sinca.gob.ar/Encuestas.aspx>.

Tapia, M. (2016). La percepción de la comprensión lectora mediada por herramientas virtuales que provee MOODLE en aspirantes al ingreso universitario. *VEsC*, 9(16).. Recuperado de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/vesc>.

